

IDEOLOGÍA Y POLÍTICA EN JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA:  
BREVE APUNTES E HIPOTESIS DE ESTUDIO

Luis Gómez Acuña  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

“Oh, si nos fuera dado llevar al ánimo de todos los peruanos el íntimo convencimiento de estas salvadoras verdades y disipar para siempre el peligro del radicalismo! Pero para disiparlo, nada de persecuciones. Basta y sobra con la evidencia de la razón”.

José de la Riva Agüero y Osma (1905), en **Carácter de la literatura del Perú independiente**. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1962, p. 254.

“(…) para reorganizarnos es menester orden”

José de la Riva-Agüero y Osma (1905), en **Carácter...**, p. 253.

“Censurado por los ignorantes, menospreciado por los bribones y mofado por viles, ese ha sido mi destino”.

José de la Riva-Agüero y Osma, entrevista con Alfonso Tealdo (1941), en **Turismo Lima**, no. 62, 1941, p. 12

Hemos comenzado este ensayo con las palabras del indiscutido líder de la así llamada *Generación del Novecientos* porque creemos que resumen su derrotero por estas tierras. Al leer estas citas, observamos con toda claridad dos momentos en la vida de José de la Riva Agüero y Osma, conocido intelectual peruano: en primer lugar, se observa al Riva-Agüero lúcido y

optimista (en esos años se iniciaba prometedoramente como historiador y crítico literario); en el segundo momento, sin embargo, se observa al Riva Agüero desencantado, desilusionado e incluso –por qué no decirlo– frustrado, pero con el firme convencimiento de que siempre tuvo la razón. ¿Qué ocurrió? ¿Cómo explicar este cambio de actitud? ¿O es que, en el fondo, no existieron tales cambios?

Agotar materia tan compleja –es decir, explicar la evolución ideológica, intelectual y política de Riva Agüero– en tan pocas líneas es imposible. Requeriría no sólo repensar estos aspectos sino toda su vida: la biografía de Riva-Agüero es una empresa que está aún por realizarse. Nuestros fines son más modestos: a partir del análisis de algunas de sus obras (sobre todo, las recopiladas en las *Obras Completas*)<sup>1</sup>, queremos plantear algunas hipótesis sobre lo que él mismo llamó su *proceso mental*, haciendo hincapié en lo que debió ser éste en el plano ideológico-político.

Sobre este tema se han vertido muchas ideas: que Riva-Agüero fue el gran patriota, el demócrata, el hombre con sensibilidad social, precursor del indigenismo, el gran peruanista; o... el insensible, el colonialista, pasadista, el retrógrado, reaccionario fascista, enemigo de la humanidad, misógino consumado. Pues bien, ninguna de estas opiniones nos sirven. Revelan mucho más el sentir de quienes las emiten y no lo que *realmente fue* la vida y obra de Riva-Agüero. Una buena forma de evitar estos equívocos es ir sin más al análisis temporal de sus escritos. Ellos contienen la clave de su pensamiento, de su vida; nos ayudarán a descifrar el enigma del que fue –y en este punto sí existe unanimidad de opinión– la más grande promesa de la historiografía peruana a comienzos del siglo XX.

---

1. Las *Obras Completas* de José de la Riva-Agüero y Osma comenzaron a ser publicadas en 1962 por el Instituto Riva Agüero, de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Como se sabe, Riva-Agüero dejó, vía testamento, sus bienes a esta universidad. Uno de esos bienes fue la casa en la cual vivió casi toda su vida, hoy sede de dicha institución. Esa casa perteneció a su familia por más de doscientos años. Desde ahora, cuando citemos dichas *Obras...* las mencionaremos como O.C. anotando a continuación el tomo y la(s) página(s) de donde se extraen los datos que avalan nuestros argumentos.

## PRIMERA PARTE

José de la Riva-Agüero y Osma nació en Lima en 1885<sup>2</sup>. Como se sabe, sus antepasados estaban ligados a la antigua nobleza colonial limeña. El más conocido de ellos fue su bisabuelo, José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete: un entusiasta partidario de la independencia, primer presidente del Perú y desengañado antirrepublicano, producto de la anarquía surgida en el país después de 1824 y del fracaso de la confederación Perú-boliviana, en la cual participó. Su derrotero político, de alguna forma, se pareció mucho al de su bisnieto, tal como lo veremos más adelante.

¿Qué sucedía en el Perú de 1885? Ocurre que nos encontramos en el inicio de un período de la historia peruana llamado por Jorge Basadre *Segundo Militarismo*. En esos años (1885-1895) los militares (concretamente Andrés Avelino Cáceres y sus partidarios, agrupados en el Partido Constitucional) manejaron directamente los hilos del poder, producto del vacío político ocasionado por la derrota del Perú a manos de Chile. Ello ocasionó la casi desaparición del Partido Civil<sup>3</sup> y de Nicolás de Piérola de la escena política peruana. Los Riva-Agüero y Osma, como otras tantas familias de ese entonces, debieron vivir esos días preocupados y desalentados por el futuro<sup>4</sup>.

- 
2. Riva-Agüero nació el 26 de febrero a las 8:00 de la mañana en la casa de su abuelo materno, ubicado en la calle Lártiga de la ciudad de Lima (hoy Instituto Riva-Agüero, cuadra cuatro del actual jirón Camaná). Una copia de su partida de nacimiento está en el Archivo Histórico Riva-Agüero, de dicha institución
  3. No está de más recordar que uno de los fundadores e importante dirigente del Partido Civil (tal vez el más importante en el Perú hasta la aparición del APRA en el siglo XX) fue José de la Riva-Agüero y Looz-Corswarem, abuelo de Riva-Agüero y Osma, canciller durante el gobierno de Manuel Pardo. Precisamente, durante el tiempo en que fue Ministro de Relaciones Exteriores se firmó el discutido tratado de alianza defensivo "secreto" entre Bolivia y Perú (1873), pretexto en parte, para el desencadenamiento de las hostilidades entre Perú y Chile en 1879.
  4. Según Riva-Agüero (1937:302) la crisis después de finalizada la guerra fue total: "La baja de los precios del azúcar y las lanas, y los crecidos impuestos de exportación, redujeron a verdadera pobreza a los hacendados de la Costa y del Sur. La penuria de los deudores, la depreciación de la moneda y la liquidación de los establecimientos de crédito inspiraban atrevidos proyectos cancelatorios. Los sueldos de los servidores del Estado se hallaban atrasados a tal punto que mi abuelo materno, Ignacio de Osma, como Prefecto de Lima y como Ministro de Gobierno después, tuvo [de] su peculio [que realizar] las pagas de la policía urbana y rural; y de ello dan testimonio los editoriales de *El Comercio*."

Entre tanto, Riva-Agüero, hijo único, iba creciendo. Así surgió la obvia necesidad de ver por su educación. Por ello, cuando alcanzó la edad apropiada, el pequeño Riva-Agüero fue matriculado en el recién abierto colegio de la congregación de los Sagrados Corazones (más conocido como *La Recoleta*) cercano a su casa de la calle Lártiga. Entre 1893 y 1901 realizó allí sus estudios<sup>5</sup>.

Poco tiempo después de ingresado Riva-Agüero a *La Recoleta*, el Segundo Militarismo llegó a su fin<sup>6</sup>. Así se inició (a partir de 1895) un período largo de sucesión de presidentes civiles, conocido como la *República Aristocrática* (1895-1919). Todos estos eventos, de una u otra forma, debieron de afectar al precoz Riva-Agüero<sup>7</sup>.

- 
5. Ya desde ese entonces se despertaron las aficiones y gustos por las letras en Riva-Agüero, que unido a su carácter y forma de ser parece que le trajeron muchos problemas en el colegio, si es que nos atenemos a lo que él mismo nos dice: "A pesar del buen trato y cariño que casi todos mis maestros me dispensaron, los dos primeros años escolares me fueron desagradables. La enfermedad y muerte de mi abuelo [materno en 1893], y una precoz dispespsia que me aquejó el año 1893, por esforzarme a estudiar después de las comidas, me impidieron ganar el primer curso. Al año siguiente ya no sólo conté con pocos y escogidos condiscípulos sino que me encontré con una turba de muchachuelos bulliciosos y malcriados, propensos a mortificarme porque me reputaban niño engreído. Grandes y chicos apoyaban esta opinión en mi luto reciente, mi salud delicada entonces, y en las fútiles circunstancias de conducirme un criado al colegio y de ir en coche cuando llovía; y eso que no iba con frecuencia en el coche de mi casa, pues no había tiempo de avisar a la apartada caballeriza de Monserrat, sino en un humilde carruaje de alquiler". Si esto lo hizo retraído o no es algo difícil de saber, pero parece que lo llevó a probarse a sí mismo y a desplegar otras cualidades diferentes a la de cualquier niño de su edad: "Pronto reaccioné, y castigué insolencias. Ya desde el segundo año de preparatoria, había conquistado mi tranquilidad y mi puesto [...] y principié a interesarme de veras en los estudios que no fueran matemáticos" (Riva-Agüero 1937: 322-323). En este artículo (que es sólo un ejemplo de otros testimonios parecidos de Riva-Agüero alusivos a su vida escolar) Riva-Agüero menciona además cómo prefería fingirse enfermo y disponer de más tiempo en la tarde para aprovechar la biblioteca de su casa. Su temprana afición a las letras, y estos *pequeños* problemas permiten entender esta actitud de solitario y de sentirse *diferente* a los demás.
  6. "Desde esa casa [de Lártiga -hoy sede del Instituto Riva-Agüero] presencié [afirma Riva-Agüero] los muy reñidos combates de la revolución de marzo de 1895, que tuvieron su más empeñoso centro, y acribillaron y destrozaron la torre inmediata de [la iglesia] de San Agustín (Riva-Agüero 1941: 9).
  7. ¿Fue acaso su escepticismo frente a los gobiernos y anarquía político —militar del pasado siglo XIX (sentir que se percibe bien en sus escritos juveniles), y esa actitud *solitaria* (producto de las burlas que su posición y hábitos sociales generó entre varios de sus camaradas de escuela), a la cual ya hemos aludido (cf. nota 5), lo que llevó a Riva-Agüero a realizar lo que él calificó como "lecturas imprudentes y atropelladas" (los libros de Nietzsche, por ejemplo), a tener una actitud de "petulancia", y de tener un gran "prurito

Durante la República Aristocrática la élite peruana en el poder respiró optimismo<sup>8</sup>. Parecía que la guerra de 1879 quedaba definitivamente atrás. Esto, unido a la recuperación y diversificación lograda en las exportaciones de materias primas (v.g; cobre) y productos semielaborados (v.g; azúcar), base principal de la riqueza de este grupo, mas la organización de un Estado técnico por Piérola<sup>9</sup>, parecía anunciarles la llegada de un nuevo y mejor Perú. Este optimismo se expresó claramente en las propuestas de los así llamados *novecentistas*. Eran estos un grupo de jóvenes intelectuales, ingresados a la universidad de San Marcos (una de las cuatro que en ese momento existían en el Perú) a principios del siglo XX (Riva Agüero ingresó a ella en 1902), y que comenzaron a escribir hacia 1905. Pero sobre ello pesaba aún la herencia psicológica de la derrota de 1879. El malogrado Luis Alberto Sánchez ha afirmado que ellos adquirieron el deber de analizar las causas de esa derrota y las posibilidades del resurgimiento<sup>10</sup>. Ahora

---

de contradicción”, que lo llevaron hacia finales de la etapa escolar a “frisar en la heterodoxia”? ¿No sería acaso un reaccionar contra un ambiente hostil, que lo ahogaba, que terminaría en una actitud de libre pensamiento, como se vió más adelante? Es posible. (La frases son del conocido discurso de Riva-Agüero en el colegio de La Recoleta en 1932-O.C./X: 181-187- donde nos da su versión sobre su aludido proceso mental).

8. Esta atmósfera se expresa con claridad en el prólogo que Sánchez (1981) hizo a la edición en español del libro de Francisco García Calderón, *El Perú Contemporáneo*, publicado en francés en 1907. En la p.X nos dice: “Después de la revolución cívico-demócrata encabezada por don Nicolás de Piérola y triunfante en 1895, se había limpiado el aparato gubernativo de la influencia militarista [...]. Piérola había demostrado en los 4 años de su presidencia, evidente permeabilidad a las nuevas ideas y un firme propósito de *orden* dentro del progreso [para] el país [...]. El siguiente gobierno conservador de Eduardo López de Romaña (1899-1903) permitió aumentar las esperanzas en la recuperación y la paz” (la cursiva es nuestra).
9. Según Basadre (1983/VIII: 334) Piérola hizo un “gobierno diligente, creador y eficaz”. Antes, en la p.329 aclara que la principal preocupación de su gobierno fue crear un Estado técnico, es decir, un “Estado con funcionarios eficientes [...], con una organización tributaria racional y justiciara; con un Presupuesto exacto [...], con un moneda sana [...] [y sobre todo ] con un ejército disciplinado”, preparado para cualquier contingencia. Trazegnies (1992: 215-216), siguiendo a Basadre, aclara sin embargo, que la llegada de Piérola al poder en 1895 no significó una ruptura histórica. “A lo sumo, nos encontramos con una sustitución de fuerzas en el interior de la misma idea político-social: los militares son obligados a dejar la dirigencia política a quienes ya ejercían la dirigencia económico-social y que [...] se juzgan con capacidad suficiente como para asumir de manera directa el total control del país [...]”. Para un análisis general de la República Aristocrática léase Burga/Florés Galindo 1984.
10. Sánchez 1981: IX. Sobre este grupo de intelectuales hay un nuevo reenfoque y revaloración en el libro de Hugo Neira (1996: 363-366).

bien, ¿cómo los novecentistas adquirieron ese deber? No era sólo una cuestión moral sino algo más, algo que en Riva-Agüero será mucho más notorio que en otros novecentistas (como Francisco García Calderón, Víctor Andrés Belaunde y otros): nos referimos al impacto de la prédica anarquista de Manuel González Prada.

¿Qué relación existió entre el joven Riva-Agüero y González Prada? González Prada, hombre liberal e intelectualmente inquieto en su juventud, había reaccionado violentamente, después de concluida la guerra de 1879, contra los problemas políticos y sociales del Perú. Entendible sentimiento de frustración en él y muchos otros por el caos que la guerra generó. De seguro debió haber algo más (por ejemplo, Ricardo Palma y otros importantes personajes de la época no asumieron su prédica)<sup>11</sup>. Lo cierto fue que la crítica del ahora radical González Prada (el cual terminaría sus días como anarquista) fue feroz, sobre todo contra los que él pensaba eran los verdaderos culpables de la derrota de 1879: la clase dirigente peruana (varios de cuyos miembros se enriquecieron con el negocio del guano). No los *indios* sino la clase dirigente<sup>12</sup>, “inepta” –diría González Prada muy a su estilo– incapaz de insuflar patriotismo a las otras clases sociales, a sus subordinados, a aquellos *pobres indios* que, por último, no tenían la culpa de ser ni ignorantes –concluiría diciendo González Prada<sup>13</sup>. Pues bien, los novecentistas percibieron claramente que González Prada

- 
11. Recuérdese que Palma (personaje muy admirado por Riva-Agüero y toda su generación) era pierolista; y Piérola fue duramente atacado por González Prada, por sus desaciertos a la hora de comandar la lucha contra los chilenos que entraron a Lima. Es más, González también criticó la literatura de Palma porque veía al autor de las *Tradiciones Peruanas* como parte de un pasado que había que rechazar, si es que el Perú, quería ser de veras un país moderno. Véase unos interesantes apuntes sobre Palma en Bonneville 1987/I:209.
  12. La idea de que los campesinos tenían mucha de la culpa de la derrota del Perú en la guerra del 79 parece que fue muy manejada por la *élite* peruana desde finales del siglo XIX. Para conocer más sobre este y otros temas afines consúltese Manrique 1981.
  13. El conocido discurso en el Teatro Politeama, escrito por González Prada y recitado (según Jorge Basadre) por Gabriel Urbina a un gran grupo de escolares y otros asistentes, el 29 de julio de 1888, es por demás claro respecto a lo que estamos afirmando. Citemos algunos párrafos: “en la orjía (sic) de la época independiente, vuestros antepasados bebieron el vino generoso (sic) i (sic) dejaron las heces. Siendo superiores a vuestros padres, tendréis derecho para escribir el bochornoso epitafio de un jeneración (sic) que se va, manchada con la guerra civil de medio siglo, con la quiebra fraudulenta [se refiere obviamente a todos los problemas económicos generados por el uso y abuso del dinero resultante de las ventas del guano, que llevó al Perú a declararse a mediados de los años 70 del siglo XIX en bancarota] i (sic) con la mutilación del territorio nacional” (González Prada 1894: 69). Luego añade: “[...] nunca hubo un verdadero partido liberal ni un verdadero partido conservador, sino tres grandes divisiones: los gobiernistas, los conspiradores i los indiferentes por egoísmo, imbecilidad o

culpaba de todo los desastres en el Perú republicano a sus padres y abuelos, a los cuales los guiaba (en el sentir de González Prada) un mero interés particular<sup>14</sup>. De ahí su incapacidad de dirigir al país. Por esta razón, en el “momento supremo de la lucha”, el Perú era una mera agrupación de “limaduras de hierro”. Es decir, el Perú *no era una nación*.

Fue con González Prada que esta problemática se introdujo en el pensamiento científico-social del Perú del siglo XX. Y fue sobre este telón de fondo que los novecentistas comenzaron a reflexionar y a actuar.

Así se puede entender mejor, por ejemplo, porqué Riva-Agüero en su famoso epílogo a su mejor libro, *La Historia en el Perú* (1910) dijera (a propósito de la función de la Historia como fuente de moral y de búsqueda de la verdad) que era falso que algunos afirmaran que la conciencia o *alma* nacional no existía. Ocurría más bien –según él– que ella estaba adormecida. Por esta razón, era necesario reavivarla. En esta labor, un importante rol le asignaba a los historiadores: ellos debían ser los mantenedores y estimuladores (no por ello faltos de crítica) de esa alma<sup>15</sup>. Fue una clara alusión y crítica a González Prada.

Para ser más explícitos: creemos que Riva-Agüero y los novecentistas fueron conscientes de lo cierto de algunas de las críticas lanzadas por González Prada, pero intuyeron rápidamente las consecuencias prácticas de algunas de ellas. Ello se ve mejor en el *Carácter de la literatura del Perú independiente*, editado en 1905<sup>16</sup>, cuando Riva-Agüero expresó su admiración por González Prada, “porque procede de buena fe [...] [porque] ha desplegado [...] el estandarte del pensamiento libre; pero sus proyectos políticos me parecen errados, más aún, desastrosos” (p. 243). ¿Por qué? Según Riva-Agüero, González Prada y sus discípulos todo lo exageraban, lo violentaban. Y el Perú

---

desengaño.” Y termina diciendo: “indios de punas i (sic) serranías, mestizos de la costa, todos fuimos ignorantes i (sic) siervos y (sic) no vencimos ni podíamos vencer.” (p.71). Recordemos, por otro lado, que este discurso tuvo problemas para ser publicado en los periódicos, días después de recitado: su tono *subversivo* no era del agrado del gobierno de entonces.

14. Exageradas o no, estas acusaciones de González Prada debieron, sobre todo, impactar fuertemente en el ánimo del inquieto joven Riva-Agüero, máxime si varios miembros de su familia podían ser fácilmente incluidos entre los acusados (cf. nota 3).

15. O.C./IV: 506.

16. Utilizamos aquí la edición de 1962. Será citada como O.C./I.

necesitaba concordia, unión, tranquilidad porque (y aquí Riva-Agüero advirtió sobre las consecuencias de seguir los métodos que González Prada sugería para realizar los cambios en el Perú) “si vuelven las revoluciones, todo está perdido; no habrá salvación para nosotros” (p. 247).

Y no fueron meras suposiciones de Riva-Agüero. Posteriormente González Prada diría –por ejemplo– que el problema del indio se resolvería por su propia iniciativa, y que lo mejor que podía hacer era rebelarse contra sus patrones<sup>17</sup>. En este sentido, los juicios gonzálezpradistas debieron asustar a muchos en el Perú de ese entonces (sobre todo a los que, de una u otra manera, estaban directamente ligados al poder y el gobierno del Perú de ese entonces, como los Riva-Agüero-Osma). Pensemos que la Guerra del Pacífico fue tan cruenta para el Perú que muchos tendrían miedo sólo con imaginar lo que podía pasar en el país si estallaba una nueva guerra civil (como la que surgió después de la guerra del 1879): el Perú, además de seguir (como diríamos hoy) subdesarrollándose, se vería débil frente a otros países, sobre todo ante Chile, sobre el cual todavía existía el problema de decidir en manos de quién quedaría Tacna y Arica. Ante la prédica de González Prada, que alentaba más que nada un furioso y belicista revanchismo<sup>18</sup>, Riva-Agüero, en cambio, sin negar del todo una salida violenta, también dejaba entrever la posibilidad de una salida pacífica: era necesario un fortalecimiento militar del Perú, pero sobre todo económico e institucional, para hacerlo realmente un país poderoso<sup>19</sup>.

- 
17. Véase el artículo titulado “Nuestros Indios”, escrito hacia 1904, y publicado recién en 1924. Citemos algunas líneas. “La condición del indígena puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se conmueve [...] o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escalear a los opresores. Si el indio aprovechara en rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas, si en un rincón de su choza o en el agujero de una peña escondiera su arma, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida. A la violencia respondería con violencia [...]”. Y termina esta parte diciendo: “al indio no se le predique humildad y resignación, sino orgullo y rebeldía. ¿Qué ha ganado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad y paciencia?”. La cita está tomada de González Prada (1924: 337-338). Aclaremos que si bien el texto fue publicado en 1924, parece que estas ideas ya circulaban desde mucho antes, pues un texto del mismo autor con ideas muy parecidas (pero más corto) fue publicado en el periódico anarquista *Los Pariás* (no. 30, 1906). Este texto fue nuevamente publicado en González Prada 1986/II (IV): 327-329).
18. Invitamos al lector a continuar leyendo el discurso en el Politeama, para que vea que ello es muy claro.
19. Riva-Agüero en el *Carácter...* –O.C./I: 245-246– al criticar la idea de González Prada de tener partidos de principios, como parte del proceso de “regeneración” del país luego del

Curiosamente, los novecientistas adoptaron mucho de la forma de pensar de González Prada. Y resulta ahora muy claro para nosotros que esto fue muy acusado en el joven Riva-Agüero. Mucho de su anticlericalismo, de su agnosticismo, de su posición ascética frente a la vida y la política de su *libre pensamiento*, se debió no sólo a sus “lecturas atropelladas” (cf. nota 7) sino al impacto del discurso gonzálezpradista en él y todos sus contemporáneos, grupo humano tan sensible a los problemas del país. No sería algo rara esta actitud: quién haya leído a González Prada puede dar testimonio de lo absorbente de su lectura, más allá si son ciertas o falsas sus afirmaciones. El ambiente de la época (llenó de optimismo –por lo menos para la élite– frente al sistema capitalista pero aún psicológica y socialmente herido por la guerra de 1879 y los problemas que ella generó o develó) hizo el resto. Por estas razones, este discurso fue escuchado y asumido en muchas de sus partes incluso en quienes lo criticaban<sup>20</sup>.

Pero hasta aquí las semejanzas. Existen también diferencias entre González Prada y Riva-Agüero. Precisemos algunas. Por ejemplo, el

---

desastre de 1879 (“porque cuando existen no son sino el signo bajo el cual se reagrupan intereses de clases y de personas” p. 245), afirmó que “Nuestra regeneración no puede venir de allí. Vendrá del progreso en la educación; del incremento de la riqueza; del combate sin tregua contra la inercia, contra la pereza criolla que nos mata, de la consolidación de la paz; de la estabilidad de los gobiernos, de una acertada reforma constitucional que limite la órbita de los poderes públicos [...]”. Sin embargo, en una carta a Miguel de Unamuno (15/12/1906), a propósito del comentario elogioso de este último hecho al *Carácter*... en la revista madrileña *La lectura* (oct/nov. 1906), Riva-Agüero, si bien asumió parte del discurso gonzálezpradista, por otro lado, se reafirmó en las críticas que le hizo. Así, se “regocija” que la campaña antirreligiosa de González Prada haya fracasado ya que “Los peruanos tenemos el estricto deber de organizar [...] la revancha, reivindicación armada contra Chile; o, cuando menos, el desquite moral, la completa restauración del poderío de nuestra patria. Para tan absorbente tarea, sería grande embarazo la lucha religiosa [...]. Por felicidad no la tenemos. ¿Por qué, pues, habríamos de crearla puerilmente? [...]. No hay cosa más funesta para un pueblo que distraer y malgastar las fuerzas contra enemigos imaginarios (Pacheco Vélez 1993: 196). A pesar de todo, Riva-Agüero hubiera estado de acuerdo con lo que García Calderón (1981) dijo en *El Perú contemporáneo*: “[...] el progreso sólo se puede lograr con las fuerzas capitalizadas y con tradiciones organizadas y fecundas; en resumen, con un verdadero respeto al orden establecido. El orden, por lo tanto, es el primero de los progresos” (p. 200).

20. Loayza (1990), desde el análisis literario, llega a conclusiones semejantes a las nuestras. Léase –sobre todo– los dos primeros capítulos de su libro. Magdalena Chocano (1987), al analizar la influencia de la obra de Riva-Agüero en la construcción de un discurso histórico sobre lo que es el Perú en el siglo XX, afirma que Riva-Agüero no hace sino atemperar las propuestas de González Prada, con el fin de no aludir tanto a los posibles culpables por los males del Perú, sino más bien a que sólo se han cometido errores.

anticlericalismo de Riva-Agüero es más ambiguo. Algunos dirán que es mejor hablar de prudencia en Riva-Agüero<sup>21</sup>. Por otro lado, los novecentistas no pretendían, ni siquiera de palabra, derruir el país. Su idea era más simple: el uso de la razón era un instrumento poderoso del cambio. O como solía decir García Calderón, con cierta exageración: que la salvación del Perú estaba en una biblioteca.

¿Fueron estas ideas simplemente un sentido común rivagüerino sublimado en propuestas teóricas? ¿Una actitud escapista frente a la realidad? ¿Posición aristocratizante? Hay algo más que todo esto: Riva-Agüero y sus condiscípulos participaban de un sentimiento común a todas las élites político-intelectuales de la época, que se resume (como ya lo sugerimos arriba) en su optimismo frente al sistema capitalista, optimismo que no estaba exento de críticas. Y en esta situación, importante papel le cabría a los intelectuales<sup>22</sup>. Ellos cumplían una labor entre pedagógica y moralizadora. Con su labor académica, no sólo debían descubrir verdades, sino estimular –como dirían algunos hoy– los *altos valores nacionales*. Basadre ha afirmado que Francisco García Calderón adoptó también una posición político-intelectual parecida en *El Perú contemporáneo*<sup>23</sup>, posición que, por otro lado, no fue pasajera en el joven Riva-Agüero. Años después, en un discurso que dio sobre Bergson (en honor a la obtención del doctorado de filosofía por Mariano Iberico hacia

- 
21. Comentando a González Prada y su furioso anticatolicismo, el joven Riva-Agüero (1905: 208) aclara su posición, con un fuerte dejo Kantiano en sus palabras: “Yo soy anticlerical, pero creo que el anticlericalismo peruano ha de ser moderado, prudente, lento en sus aspiraciones. Para conseguirlas, no necesita organizarse como partido ni le conviene hacerlo. De la difusión de la cultura debemos esperar lo todo. No abandonemos el patronato, escudo que bien manejado defiende a los gobiernos de los avances de Roma; formemos un clero secular instruido, moral que atienda más a las convenciones nacionales que a las ordenes impartidas de fuera; vigilemos el clero regular, no invistamos al episcopado a sus miembros, porque en ellos la insubordinación contra el poder civil, la intolerancia belicosa y la sumisión incondicional a la corte pontificia son mayores que en los clérigos; defendamos dondequiera la libertad de conciencia, [...]; no proscribamos ninguna [doctrina], no nos erijamos en jueces infalibles de la verdad y del error; [...], prestigieemos los colegios del Estado, mejorémoslos sin cesar [...]; procuremos que domine en su enseñanza el criterio liberal e independiente: [...]”.
  22. Léase el famoso epílogo de *La Historia en el Perú* -O.C./IV, que fue, en realidad, todo un llamado a realizar una labor de *regeneración* intelectual en el Perú. Ese texto fue escrito, pensado y dirigido en términos de sus potenciales lectores: los intelectuales, sobre todo los de la universidad de San Marcos.
  23. Léase Basadre 1983/XI: 192. Citemos una frase: “Lo que trató de articular en este libro [García Calderón] fue un llamamiento a una burguesía moderna, progresista, ilustrada”.

1917) vemos a Riva-Agüero, desde otra temática distinta, reafirmarse en estos sentimientos. En él, entre otras cosas, dijo (a propósito del idealismo bersognniano) que sin “robusta educación conjuntamente filosófica e histórica, no puede haber cultura seria en las clases directoras [...] país en que no exista siquiera una corta minoría para alimentar el sagrado fuego de la pura inteligencia, dará en los demás ordenes de su actividad funestas pruebas de frivolidad y ligereza; [...]”<sup>24</sup>. Es la idea de los más *capaces* como los dirigentes natos de un país, capacidad que, por otro lado, debía ser estimulada por su *intelectualidad*. No olvidemos, finalmente, situar el contexto de aquellas ideas: *La Historia en el Perú* fue editada en 1910. Con no pocos problemas, Augusto B. Leguía era presidente del Perú. Ya había pasado más de una década en la cual los presidentes civiles se sucedían consecutivamente en el Perú. Leguía había llegado al poder como candidato oficial del anterior presidente, José Pardo. Este, pariente de Riva-Agüero, llegó al poder apoyado, entre otros, por el joven y progresista sector ligado al Partido Civil, que terminaba o estaba a punto de terminar la Universidad. En general, a muchos universitarios de la época, los unía el deseo de que Pardo llevara a su culmen el proceso de reconstrucción y crecimiento del país iniciado por Piérola<sup>25</sup>, el cual debía ser continuado por Leguía. Riva-Agüero –hasta donde sabemos– no militaba en ningún partido político, pero participaba de todo este impulso, el cual se veía fortalecido por la fuerte influencia del positivismo en la actividad intelectual de entonces<sup>26</sup>. El positivismo los lanzaba a pensar (como dijo Riva-Agüero)

---

24. O.C./X: 169-170.

25. En el discurso en el entierro a uno de sus grandes amigos, José María de la Jara y Ureta, el 22-11-1935, Riva-Agüero aludió en algo a todo esto: “la hacienda [durante el gobierno de Pardo en 1904 -1908] se incrementaba y saneaba, sin agobios tributarios; los institutos civiles y militares se regeneraban [...]” El discurso está en O.C./XI:213. Cf. nota 8.

26. Esta fuerte fe en las posibilidades del progreso indefinido y del poder de la ciencia ancló, aunque parezca paradójico, en América (llegando a ser muy popular precisamente en estos años) por las mismas razones que en Europa, según Anderle (1988: 420): había “una sensación de que algo andaba mal [el caudillismo y la guerra del 79 serían muestra de ello], de que la sociedad no estaba sana, y se quería –por tanto– corregirla, pero no con revoluciones sino con reformas: había que mejorar para no tener que cambiar y ello se creía posible a través de la ciencias y la enseñanza [...] se apostaba por el progreso y el desarrollo pacífico. [...] En este ambiente surge la necesidad y el anhelo de orden”. El autor también añade que gran parte de las élites en América, guiados por esta filosofía, creyeron en estos años que mediante la organización científica del trabajo y la conciliación de intereses se podrán eliminar todos los conflictos sociales. Bajo otro punto de partida, Trazegnies (1992) llega a similares conclusiones. Por ello dice que en estos años en el Perú hubo una *modernización tradicionalista*. Posición parecida es esgrimida por Carmagnani (1984).

en lo “limitado y concreto” del país, sin tantos “devaneos” ni sutilezas<sup>27</sup>. Y ese ambiente se percibe con claridad en el *Carácter de la literatura del Perú independiente y la Historia en el Perú*.

En este sentido, los novecentistas fueron muy conscientes de su posición social y de su rol en la política y la cultura del país. Ellos plantearon muchos de los temas que, posteriormente, otros intelectuales peruanos replantarían e –incluso– harían aparecer como de su propia factura. Lo que cambió, más bien, fue la perspectiva del análisis (lo que hoy llamaríamos la *coyuntura política*, el momento político). En el caso del novecientos, su idea era influir en la élite en el poder, con el fin de promover reformas: un cambio sin ir contra el patrimonio de ella<sup>28</sup>.

Si bien pueden hallarse varias diferencias entre los miembros de lo que se ha dado en llamar el novecientos, sin embargo, todos ellos participaban, en líneas generales, de esta última actitud. Tal vez Riva-Agüero fue el más conservador (o *castizo* para emplear el término que solía utilizar Víctor Andrés Belaunde) de todos ellos. A pesar de todo, observamos a un joven estudioso, que en medio de un ambiente intelectual limitado y algo mediocre elaboró –para su época– dos buenas tesis y a lanzar un programa de acción (ellos lo hubieran llamado programa de *regeneración*) político-intelectual. En algunos escritos esto fue más claro que en otros, pero creemos que la idea es clara: hay aquí un boceto de lo que podría llamarse un proyecto nacional, precisamente aquella falencia (cierta o no) que tanto enrostró González Prada a la élite de la época (y que Riva-Agüero también le enrostró. Sino ¿para qué

---

27. Véase la primera parte del discurso sobre Bergson antes citado. Si bien para ese entonces Riva-Agüero se declaraba “idealista”, parece que mucho de su antigua formación afrancesada pesaba mucho en él. Observe el lector que González Prada también fue influenciado al final de su vida por el positivismo francés (también tenía una fuerte fe en el poder de la Ciencia), cosa que Riva Agüero hace notar cuando estudia a González Prada en *Carácter...* No es que uno copie a otro, sino que los dos estaban bebiendo de la misma fuente. Sin embargo, vemos que procesan estas ideas de diferente forma.

28. Al leer el *Carácter...*, el lector puede darse cuenta de ello. En la parte donde se evalúa y critica la obra y acción de González Prada -de la cual hemos ya citado algunos párrafos- hay también más que alusiones a este respecto: dice que otros, cercanos a González Prada, “también sueñan en emprenderla contra el capital y en propagar el socialismo. Sería para el Perú la última desgracia [...], la última plaga. Desde que aquí [...] no existe ninguna de las causas económicas que en los demás países producen el socialismo introducirlo [...] sería [...] un veneno más mortífero que la lucha religiosa. Habría sonado la hora de hundimiento general.” -O.C./I:248.

tanto esfuerzo en lanzar estas y otras propuestas?)<sup>29</sup>. Sólo que Riva-Agüero, a diferencia de González Prada, sí pasaría a la acción<sup>30</sup>, es decir, no se conformaría sólo con ser un mero líder espiritual sino que actuaría directamente en la política de su época. Y ello nos lleva al estudio de un importante hito en su evolución personal: los sucesos por la ley de amnistía en 1911.

## SEGUNDA PARTE

Riva-Agüero hizo entre los 19 y los 30 años sus dos obras maestras. Tiempo después de escrita su tesis sobre los historiadores en el Perú sucedió el hecho que, a la larga, lo llevaría a actuar plenamente en la política, y a tratar de llevar sus ideas a la práctica.

Resumamos los hechos: el 29 de mayo de 1909 los hijos y el hermano de Nicolás de Piérola, el "Califa", se sublevaron contra el entonces presidente civilista Augusto B. Leguía, sucesor de Pardo. Alrededor de 30 personas acudieron a la plazuela de la Merced para ir a Palacio de Gobierno. Con otro grupo más; comenzaron conjuntamente a avanzar, mientras otro fue rechazado por las fuerzas del orden.

El grupo principal llegado a la Plaza de Armas entró, no sin resistencia, a Palacio. Los sublevados ante Leguía le pidieron su renuncia. Sorprendentemente éste, sin inmutarse, se negó. Sin saber muy bien que hacer, "lo sacaron a las calles, quizás con la esperanza de provocar una sublevación popular". Entretanto, muchos se unieron al cortejo. Finalmente, llegaron a la

---

29. Esto es muy claro para quien lea *La Historia... y Carácter...* Y para que se vea que en ello Riva-Agüero siguió insistiendo tiempo después, léase un pasaje de los *Paisajes Peruanos* -O.C. /IX: 214- donde critica a la *élite* del Perú su estrecho nacionalismo frente a lo que pudo ser la confederación Perú-boliviana, reforzando además otra idea del 900 sobre lo que puede ayudar al desarrollo del Perú: "Por contradecir en todo las tendencias de la Confederación, multiplicaron las restricciones y trabas para con los extranjeros. sin comprender que la inmigración y los capitales de Europa significaban vida e influencia civilizadora".

30. O por lo menos eso parece. Pues, razonando un poco como González Prada, ¿si todo en el Perú es una "porquería", para que actuar en política? lo que sucede en realidad es que no tenemos un estudio completo sobre el partido que fundó González Prada, *La Unión Nacional*, ni la influencia directa de éste y su líder en el movimiento obrero-artesanal, de claro tinte anarquista, surgido en el Perú desde fines del siglo XIX, que desaparecería solamente con la aparición del marxismo en el Perú. Es una tarea por hacer.

Plaza de la Inquisición. Insistieron los sublevados en su pedido, pero el presidente se volvió a negar. Entretanto, tropas acudieron en auxilio de Leguía. La revuelta fue disuelta. El presidente, algo maltrecho, entre vivas de la gente, volvió a recorrer las calles hacia Palacio. La revuelta comenzó a las 2 de la tarde y terminó a las 6<sup>31</sup>.

El grupo pierolista –dice Basadre– viendo frustradas sus aspiraciones de llegar al poder por el Partido Civil (y habría que añadir que, en parte también, por las marchas y contramarchas del propio Piérola)<sup>32</sup> optaron por este último recurso, recurso que generó una gran persecución contra los demócratas. A esto agreguemos que durante el gobierno de Leguía (poco tiempo después de sucedido estos hechos), se resquebrajó la unidad entre los mismos civilistas, por diversos motivos, que iban desde el creciente personalismo mostrado por Leguía al gobernar el país –a pesar de haber llegado al poder con el apoyo de Pardo, Leguía resultó, contra lo que pudieron pensar algunos civilistas, una persona de actuar harto independiente– hasta su política exterior, duramente criticada (recuérdese que en estos años, hay problemas limítrofes del Perú con Chile, Ecuador, Bolivia y Brasil –entre Ecuador y Perú en 1910 casi se desata una guerra<sup>33</sup>), más allá de los no menos delicados problemas internos (montoneras, protesta universitaria en el Cuzco –esto último ocurrido semanas después de los sucesos de 1909, etc). Así, hacia 1911, el momento político en el Perú era más que delicado.

Ahora bien: el senado en 1911 discutía una ley de amnistía para aquellos que habían sido arrestados por participar en este y otros casos análogos (hubo también fuerte actividad de los montoneros en la sierra de Lima en esos años). Esta ley llegó a aprobarse, pero bajo presión del presidente Leguía, el senado reconsideró su posición y envió la ley a comisión para que se dictaminara finalmente sobre ella<sup>34</sup>. Fue entonces cuando Riva-Agüero escri-

---

31. Todo este relato está basado en la narración que Basadre (1983) hace del mismo (VIII: 275-277). Según Basadre, no hay pruebas de que Nicolás de Piérola alentara estas acciones: sin embargo, igual se escondió por temor a las represalias.

32. Si se lee el tomo VIII de la obra de Basadre ya citada, en la parte correspondiente al gobierno de Leguía (1908-1912), se podrán ver los esfuerzos de Leguía de acercarse y transar con los demócratas al inicio de su gobierno –la coalición entre civilistas y demócratas se había deshecho a principios del siglo XX– y las indecisiones de Piérola y de una parte del Partido Demócrata al respecto.

33. Véase para más detalles Basadre 1983/VIII: 308-312.

34. Sobre estos hechos en concreto, léase Basadre 1983/VIII: 334-335.

bió su artículo “La Amnistía y el gobierno”<sup>35</sup>. En realidad este texto era hasta cierto punto un pretexto, es decir, una oportunidad para descargar sus baterías contra Leguía.

¿Qué le criticó? En primer lugar, su prepotencia, que en Riva-Agüero, expresaba el temor de que preparara “en la sombra [como los *Gangsters*] como último remedio, un atentado tal que en comparación suya palidecerían y se abonarían las revoluciones más inmotivadas y desastrosas”. El caos, el desorden; lo que con tanto esfuerzo se había logrado se podía ver esfumado —en su entender— por un político “autoritario”<sup>36</sup>. ¿Y todo por qué? ¿Sólo por querer ejercer venganza sobre sus enemigos, dijo Riva-Agüero? ¿acaso no veía que la *ley de Talión* —traería graves consecuencias, peores que las generadas por los hechos de 1909? Riva-Agüero, por ello, calificó a esto como un “contrasentido”. Fiel a su espíritu librepensador y anticlerical, Riva-Agüero creía en la libre expresión de las ideas. Había que combatir todo lo contrario a ella: la incoherencia, las ilegalidades, la demagogia, las fanfarronadas; en fin, lo irracional. Y no fueron sólo cosas que pudo inventar Riva-Agüero. Ya hemos anotado que Leguía, ahora, se mostraba como un gobernante demasiado personalista; sin embargo, insistamos que al principio intento transar con el gran competidor del Civilismo, el Partido Demócrata, política que al final resultó ser un fracaso.

Es más: que no nos sorprenda ver al final del artículo a Riva-Agüero, después de haber hecho duras críticas al gobierno del Leguía, defender a la rebelión de 1909 e, incluso, llegar a afirmar que el “más extremado conservadorismo, el autoritarismo más rígido y férreo, tiene que reconocer en determinados casos, so pena de incurrir en tremendo absurdo, la legitimidad de la insurrección, equivalente en lo social a la defensa privada del individuo. Recursos peligrosos y dolorosos [...] las revoluciones [...] son sin embargo legítimas y necesarias en excepcionales momentos, si no se quiere entregar sin defensa los países al ciego arbitrio y al capricho despótico de sus gobernantes de ocasión”.

¿No está acaso aquí expresada con claridad la idea de la soberanía popular, delegada al gobernante de turno, pero que retorna al pueblo cuando éste la utiliza mal?

---

35. Publicado en el diario *El Comercio* (Lima). 12/9/1911:5-6. De allí hemos tomado este artículo para el análisis que sigue. También está en O.C./XI:9-14.

36. Riva-Agüero 1911.

Precisamente, esa mala utilización fue lo que Riva-Agüero criticó a Leguía<sup>37</sup>.

Así, Riva-Agüero justificó este tipo de “revoluciones” no sólo porque le parecían de gran utilidad social, sino porque “la opinión ilustrada y serena [las] reputa convenientes y regeneradoras”<sup>38</sup>. Agreguemos algo más: en su opinión, la rebelión de 1909 no le parecía ahora tan deleznable no sólo porque frente a lo hecho por Leguía hubiera sido mejor que ella hubiera triunfado, sino porque su triunfo tal vez le hubiera “aprovechado al Perú tanto o más que la de 1895”.

Ahora se vuelve todo claro al lector: otra vez la figura de Piérola estaba recorriendo la cabeza de Riva-Agüero<sup>39</sup>.

Este artículo es interesante en cuanto nos permite ver el funcionamiento del *utillaje mental* de Riva-Agüero frente a situaciones políticas concretas. Y por lo que vemos, nuestro personaje juzga a Leguía de la misma manera que muchos otros han juzgado a ciertos *tiranos*. Con dichos juicios, por cierto, Riva-Agüero no deseaba ni quería inspirar necesariamente una revuelta, menos una revolución. En este sentido (y salvando las diferencias) recordemos, por ejemplo, que muchos ilustrados franceses (grandes críticos del absolutismo) tampoco deseaban la revolución.

---

37. “[...] los elementos gubernativos miran con señalado favor un proyecto de reforma constitucional que por el modo de elección del presidente que propone, conduciría sin demoras a un absoluto y disolvente parlamentarismo [...] a cada momento se escuchan gigantescas y agobiadoras combinaciones de crédito [todo esto, según Riva-Agüero, luego de haber acusado a la administración de Pardo de despilfarradora]. ¿Quién puede decir con seriedad que representa y qué quiere este gobierno en una esfera superior a la del predominio personal y los intereses momentáneos?”.

38. Es interesante anotar que si se lee el *Carácter*... -O.C./I- se observará como Riva-Agüero, por momentos, asimiló la idea de *nación peruana* a la existencia de su grupo social de origen (ejemplo: p. 70-71; 129; 137; 277), muchos de cuyos miembros eran, parte de esa opinión pública calificada por él de “ilustrada y serena”.

39. No es sólo Piérola. Creemos que ahora se entiende mejor la admiración (o por lo menos respeto) de Riva-Agüero a figuras históricas como Andrés de Santa Cruz, gestor de la confederación Perú-boliviana. Son personas que fueron más allá de la opinión *vulgar* de la gente: son como Luis XIV o Pedro el Grande. Obviamente, también ve en ellos el hecho de haber visto –a su entender– el peligro que Chile representaba para la hegemonía del Perú en el Pacífico.

Lo que sucedió después de publicado este artículo fue diferente a los deseos pacifistas de Riva-Agüero: fue encarcelado, generándose el día 14 una gran protesta universitaria comparable, según Pedro Planas, sólo con la liderada por Víctor Raúl Haya de la Torre en 1923<sup>40</sup>. Hubieron choques con la policía; hubo incluso muertos. Fue tal la presión, que Riva Agüero fue liberado ese mismo día. Luego, el presidente Leguía, el 23 de setiembre del mismo año, envió una ley de amnistía, la cual fue aprobada por unanimidad. Todo esto generó una crisis ministerial, que llevó a la caída del ministro de gobierno, el señor Juan de Dios Salazar y Oyarzábal.

El reclamo más saltante de la protesta estudiantil fue la libertad de toda persona para expresar libremente sus ideas. Los diarios protestaron en este mismo sentido (sobre todo los dos más importantes: *El Comercio* y *la Prensa*). Por sus acciones, Riva-Agüero recibió diversas muestras de apoyo (de ello algo alude en *Paisajes Peruanos*, al hablar de las muestras de apoyo que recibió de varias personas en los pueblos que fue recorriendo por la sierra, las cuales ya le sugerían, como muchos otros antes, que fundara una nueva agrupación política). El respaldo más importante a su persona fue el almuerzo de desagravio que le fue dado en el jardín zoológico en Lima, horas después del reenvío por el ejecutivo de la ley de amnistía. Es importante de anotarlo porque en él estuvieron muchos de los que luego formarían el Partido Nacional Democrático, fundado por Riva-Agüero y sus compañeros de generación pocos años después. Por supuesto, las vivas a Piérola y Pardo no se hicieron esperar en los discursos de orden y entre la gente asistente<sup>41</sup>.

Cuan importante es recordar estos sucesos porque el Partido Nacional Democrático (el PND) se formó en el espíritu dejado por esta protesta. Sus propuestas tuvieron un fuerte tono reformista, por lo que es dable pensar que si se hubieran llevado a cabo el Perú hubiera (en el pensamiento de los

---

40. Planas 1994a: 97. Para una visión de estos sucesos algo distinta de la de Planas, véase Gonzales 1996: 89-93.

41. Ver Basadre 1983 (VIII); Gonzales (1996) y Planas (1994) para mayores detalles sobre estos acontecimientos. Compárese sobre todo los trabajos de Planas y Gonzales. Muchos deseaban que Riva-Agüero liderara ya, en ese momento, la oposición contra el régimen de Leguía. Según Planas, Riva-Agüero se mostró firme, cauto y ponderado; sin embargo, Gonzales opina –basándose en el testimonio de Ventura García Calderón (uno de los que promovieron este almuerzo)– que Riva-Agüero más bien se mostró bastante temeroso, frente a la posibilidad de que ello pudiera exaltar más los ánimos. El actuar posterior de Riva-Agüero parece darle la razón a Gonzales (ver más adelante, nota 51).

novecentistas) despegado hacia el desarrollo. Pero los hechos fueron otros: parece que la influencia de este partido fue muy débil. ¿Qué pasó? Digamos, a continuación, algunas palabras al respecto.

### TERCERA PARTE

¿Qué debió sentir Riva-Agüero hacia 1915? Difícil saberlo. Pero el hecho de hacer viajes por la sierra y Europa por estos años denota –aparte de lo lúdico que representó para él esos viajes– el estado de ánimo de una persona que pensaba decidir algo importante en su vida (y no sólo en cuanto a lo político). Era como tomarle un pulso a las cosas, a todo lo que se había hecho y a todo lo que se haría después. Lo real fue que el 27 de febrero de 1915 fue constituido el PND. Su programa político apareció el 1 de marzo de 1915, en los diarios *La Prensa* y *El Comercio*. El texto debe haber sido fruto de varias reuniones y discusiones (un conjunto de personas lo firman al final); sin embargo, por el estilo, parece ser que Riva-Agüero le dio la redacción final. El PND, por otro lado, está jefaturado por el propio Riva-Agüero.

En el discurso por la muerte de José María de la Jara, miembro del PND, en 1935, Riva-Agüero recordó a los asistentes al cementerio que “su título [el de PND] no fue casual ni caprichoso [...]. Mi innato derechismo [recuérdese que el discurso es de 1935] propuso el apelativo de Nacional, que tiene [...] sentido muy conservador, [...]”. Principales amigos, procedentes con la Jara del campo demócrata, insistieron en que se agregara el calificativo segundo, que les corresponde con razón [...]” Y agregó: “[nuestro partido] respondió a las exigencias mentales de nuestra generación<sup>42</sup>.” En cuanto a esto último, Riva-Agüero se refería (aparte de la alusión a las ideas del 900) a los sucesos que llevaron al coronel Benavides al poder en 1914, producto del desgobierno surgido cuando Guillermo Billinghurst gobernaba el país (presidente que, de alguna manera, por sus leyes de carácter obrerista, preludió los posteriores *populismos* en el Perú), con lo cual –según Riva-Agüero– “[...] parecieron zozobrar todas las garantías del orden duradero<sup>43</sup>”. Y para mantener ese “orden duradero”, se imponía (según Riva-Agüero) “que los renuevos y reclutas de los viejos partidos convergieran reconciliados y ensan-

---

42. O.C./XI: 214-215.

43. Esta última frase Riva-Agüero la expresó en un discurso en la ciudad de Ica en 1917 - O.C./XI:82.

chados, a unirse en un solo haz, para hacer frente a los comunes enemigos [...] a los accesos de la demagogia política, y a la novísima izquierda liberal y radical, que germinó al calor de las prédicas de González Prada [...]”<sup>44</sup>. Es decir, el PND nació para colaborar en la reorganización de un *orden* (en este caso, del representado por la “República Aristocrática”), frente a las marchas y contramarchas de los otros partidos<sup>45</sup>. De ahí su deseo de plantear una serie de reformas para el país (contenidas en el *Programa político del nuevo Partido Nacional Democrático*), las cuales pasamos a comentar a continuación<sup>46</sup>.

Concretamente, ¿cuáles fueron las propuestas de la gente del PND? luego de criticar el personalismo que había imperado en los últimos años en la escena política peruana, sugirieron una serie de medidas a llevar a cabo en todas las áreas del quehacer institucional, político y social del país. Rescatemos algunas de ellas: libertades individuales, “indispensable base de todas las demás”; que no haya la posibilidad de elegir al Presidente de la República por las Cámaras Legislativas, y que haya sufragio popular –“enemigo directo del despotismo y la autocracia”<sup>47</sup>; una mayor autonomía municipal (descentralización); profesionalización del ejército, fortalecimiento del Estado (creación, por ejemplo, de un ente emisor controlado por el Estado –lo que hoy llamamos Banco Central de Reserva); una legislación obrera; apoyo a las provincias mediante obras de infraestructura; auxilio a los indígenas, todo lo cual frenará la acción de mestizos abusivos y gamonales: así estos no acudirían “en lo porvenir a un desesperada y terrible sublevación rural, como la de Condorcanqui en el siglo antepasado o como las de México en el momento presente” (clara referencia a la Revolución Mexicana). Y, por supuesto, evitar que el Perú siguiera perdiendo más territorios (clara alusión a los arreglos territoriales hechos durante el primer gobierno de Leguía, concretamente con Bolivia y Brasil).

---

44. O.C./XI:214

45. Esta es la impresión que uno también se lleva cuando se revisa la documentación del PND, que se halla en el Archivo Histórico Riva-Agüero.

46. El texto completo del programa político que pasamos a resumir lo tomamos del diario *El Comercio* (Lima) 1/3/1915 (edición de la mañana): 1-2.

47. Con todo, piden que se conserve la norma de que sólo pudieran votar los que sabían leer y escribir. Así, el sistema democrático semicensitario de la República Aristocrática se mantenía en sus pedidos de reforma. Sobre este y otros temas relacionados, consúltese el texto de Planas (1994b) –él es quién califica de semicensitario este sistema electoral.

Fueron las propuestas de reforma del novecientos y de muchos otros expresadas en un programa político. Muchos las tildaron de idealistas, de utópicas, realizables sólo en el futuro. Y de allí el mote de futurista dado a todo este grupo de intelectuales de origen civilista y demócrata (por lo menos en su gran mayoría)<sup>48</sup>. Ahora, ¿qué pasó? Pues bien, el PND comenzó a organizarse en provincias. Por otro lado, vieron con agrado la segunda llegada de José Pardo al poder (1915-1919), aunque después fueran sus opositores. Al final, todo indica que el futurismo no caló con fuerza entre los electores de entonces<sup>49</sup>. No hay claridad en ello, pero parece ser que en este partido –fuera de los problemas que debió tener frente a un competidor de más larga data como el Partido Civil, el cual estaba en el poder– tuvo muchos desencuentros. Inactividad de algunas células partidarias, por un lado; por el otro, actitud poco decidida por parte de sus principales líderes –Riva-Agüero, en concreto, fue el fiel reflejo de esta conducta. En el caso de Riva-Agüero, todo indica que no quiso ser un opositor más firme del Civilismo. Como vimos arriba, él y su partido se consideraban una agrupación nacida para mantener y mejorar el *orden y progreso* en el Perú. Ello no evitó que criticaran al gobierno, pero sin asumir una actitud de total oposición. Ni siquiera en los momentos más conflictivos de las relaciones entre el PND y el gobierno de entonces se produjo una ruptura<sup>50</sup>.

- 
48. Y véase que decimos *origen*. No estamos diciendo que civilista + demócrata = nacional-demócrata. Aclaremos. Si seguimos a Planas (1994a: 136-141) veremos que el Partido Demócrata y el Civilismo estaban debilitados, el primero por la muerte de Nicolás de Piérola en 1913, y el segundo por pugnas y conflictos internos generados desde la época de Leguía, los cuales se fueron ahondando con el tiempo. El PND, de alguna manera, quiso llenar un vacío.
49. Si nos atenemos a su programa, podemos decir que el PND representaba sobre todo los intereses de las clases medias, aunque Planas (1994a) en su libro habla de pluriclasismo en su composición social. Pero viendo los propios datos que pone (p.170-71), donde se ve una lista de fundadores del PND de Huallanca - Huánuco) vemos que predominan los arrieros, mineros, ganaderos y propietarios. Habían carpinteros y artesanos, pero son pocos. Cierto, es una sola lista. Y el autor nos advierte que todo esto es el avance de una investigación. Pero insistamos: es el programa político de un partido lo que define mucho de su orientación. Y si se lee el *Programa...*, se observa que el partido se orientaba sobre todo hacia los sectores medios. En cuanto a los sectores populares, al leer el *Programa...*, sobre ellos (según el PND) debía ejercer una acción *tutelar*, de la misma manera que ciertos profesores cuidaban y enseñaban acerca de las cuestiones básicas de la vida a sus alumnos: es la idea de la *ciudadanía pasiva*, de que el pueblo tiene más deberes que derechos.
50. Un ejemplo entre muchos fue el retiro de la candidatura de Riva-Agüero a una diputación por Lima (1917). En una evidente maniobra, de las cuatro curules establecidas para Lima, el gobierno las redujo a dos. Así se hizo inevitable la lucha electoral por esas dos candidaturas entre los civilistas y los del PND. Para evitarse problemas (y no sentirse en minoría

Así, las discrepancias internas pero sobre todo la incertidumbre debió cundir entre muchos de los integrantes del PND.<sup>51</sup> Ello es posible de observar mejor en el último acto de Riva-Agüero, antes de su autoexilio a Europa: su pronunciamiento en contra del golpe del 4 de julio de 1919, inicio de una larga permanencia de Leguía en el poder (once años). Se sabe que muchos de sus partidarios no sólo no lo siguieron<sup>52</sup>, sino que varios de ellos se convirtieron en destacadas figuras políticas del nuevo régimen (v.g., el conocido arqueólogo Julio César Tello). Además Leguía —como ya lo anotamos— llevó más o menos a la práctica varias de las propuestas del PND.

¿Se desengañaría Riva-Agüero de su actuación política? Parece que sí, porque al regresar de Europa en 1930 había cambiado bastante. Sin embargo, veremos que su pensamiento, a pesar de todo, estaba en consonancia con sus ideas de juventud.

---

en la Cámara), Riva-Agüero se retiró de la lucha retiro incomprensible para Francisco García Calderón. Desde París le dijo en una carta que “has hecho mal [...]. Tus argumentos no me convencen. Retirarse sin lucha, con probabilidades de éxito, error. Pueden pensar tus enemigos que temes el combate, que es fácil vencerte. ¿Cómo puedes decir que ibas a sentirte sólo en la Cámara? Es modestia enfermiza [...]. ¿Seriamente dices que en la Cámara con tu personalidad fuerte, definida te encontrarías aislado? Además, necesitas, dada nuestra psicología, hacer carrera rápida, estilo Pardo y no conviene que pierdas tiempo. Si te conviertes en aspirante estás perdido. En fin, no des la impresión de que es fácil hacerte retroceder.” Ver carta en A.H.R.-A/Carta/F.G.C. a. R-A/París-Lima, 7-3 1917. Esta carta está citada también en Planas (1994a:248).

51. Al respecto, Pacheco Vélez (1956-57: 18) nos dice que al PND le faltó una “coherente y cohesiva concepción católica”, pero pensemos que la **Acción Patriótica** organización político-católica organizada por Riva-Agüero en los años 30 también fracasó. Y a continuación afirma: “Quienes estaban llamados a abrir camino a estos nuevos elementos, a esta *élite* que se estrenaba, fueron no sólo indiferentes sino francamente hostiles y le cerraron el paso”. Puede ser. Pero Riva-Agüero, en el discurso a José María de la Jara (ya citado) alude a las propias indecisiones al interior del PND (de la cual ya dimos un ejemplo claro líneas arriba), y a su excesiva creencia en el poder de la palabra como instrumento de lucha. Por ello dice, a manera de conclusión: “ [hacia 1918, cuando el PND se definió frente a la crisis política que estalló al final del gobierno de Pardo] todos en el Perú estábamos aquejados de exceso de tolerancia, de culpable lenidad” (p.216). En general, es poco lo que se sabe sobre la historia del PND. Planas (1994a) tiene un capítulo dedicado al tema. Con todo, se necesita una investigación más exhaustiva sobre el tema.
52. Véase Sánchez (1963:12-13). El régimen de Leguía, por otro lado, llevó más o menos a la práctica varias de las propuestas del PND.

## CUARTA PARTE

Riva-Agüero regresó al Perú en agosto de 1930. Tenía 45 años. Es poco lo que se sabe de su experiencia europea<sup>53</sup>, salvo que publicó algunos escritos –v.g.; su libro sobre sus antepasados montañeses. En ellos, sin embargo, se percibe ya algunos cambios en su actitud.

Caído el régimen de Leguía<sup>54</sup> por la acción del grupo militar liderado por el comandante Luis M. Sánchez Cerro, Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaunde y otros exiliados del régimen regresaron al país. La participación de Riva-Agüero, en la política no será, sin embargo, menor a lo hecho hasta 1919: intermitentemente ocupó diversos e importantes cargos públicos con la alcaldía de Lima y la presidencia del Consejo de Ministros. Hubo en Riva-Agüero un afán de querer participar más en la política y en la vida pública del Perú. Pero el Perú ya no era el mismo: existía ahora un fuerte movimiento obrero de tendencia socialista. Por otro lado, el APRA y los socialistas habían realizado una fuerte crítica a la República Aristocrática (y con ello también a Riva-Agüero y su generación). Dichas críticas (que también fueron estimuladas por los leguístas durante el *Oncenio*) tuvieron gran audiencia, entre otros motivos, por la tremenda influencia de la revolución bolchevique de 1917<sup>55</sup>. Así, Riva-Agüero llegó y comenzó a actuar en un ambiente que le era mucho más hostil<sup>56</sup>.

- 
53. Riva-Agüero vivió con su madre y su tía entre Madrid y Roma, pero sobre todo en esta última ciudad.
  54. El régimen de Leguía, conocido como el *Oncenio* (1919-1930), sin afectar totalmente la fuerza de los grupos de poder económico de entonces, quiso crear un régimen más mesocrático. Sin embargo, la exagerada política de empréstitos, y la gran crisis del 1929 (el "crac") llevaron al régimen a su fin. Sobre ello consúltese Basadre 1983/X: cap. XIV.
  55. Vale la pena preguntarse: ¿hasta que punto las "bases populares" del PND de las cuales habla Planas (pero de cuyo accionar y real número dentro del PND sabemos muy poco), se vieron atraídas ya sea por la figura de Leguía o por las nuevas corrientes políticas que llegaban al Perú, perdiendo con ello apoyo y forma? Recuérdese que Pardo en su segundo gobierno también tuvo problemas, consecuencia del impacto de la gran guerra europea en el país. Huelgas y protestas se sucedieron sin cesar, siendo la más importante la lucha por la jornada de las 8 horas en el Perú. Ello también pudo afectar al PND, pues muchos de sus miembros pudieron ser identificados abusivamente con el régimen de Pardo, cayendo en desgracia junto con él; o simple y llanamente, estos sectores populares comenzaron a simpatizar con las nuevas ideas y líderes. En este ambiente de crisis por la guerra no sería raro este tipo de actitudes.
  56. Aclaremos un poco más. Basadre (1981: 647-653), en un libro en parte autobiográfico, apunta bien que durante el "Oncenio", el régimen tomó (como parte de su discurso

Por ello, qué importante era para él zanzar posiciones. Así es como debe entenderse el discurso que brindó en el almuerzo de los exalumnos del colegio *La Recoleta*, en 1932<sup>57</sup>. Fue una auténtica *retractación de principios*. Algunos llaman a esto su retorno a la religión católica. Es cierto pero resulta insuficiente entenderlo sólo así si es que queremos explicar su simpatías hacia el fascismo. Lo que realmente estaba sucediendo en Riva-Agüero, como bien lo señaló alguna vez Basadre, era un proceso de *derechización*<sup>58</sup>. ¿Fruto de qué? En dicho discurso parece sugerir un vacío personal interior muy fuerte. Que volvió al catolicismo por la insatisfacción personal que le fue generando sus antiguas posiciones anticlericales pero, sobre todo, porque percibió el peligro final de seguir en esas posiciones: terminar siendo un marxista: “El Materialismo filosófico significa evidentemente el más crudo ateísmo. Esta negación brutal y estólida, en la que jamás caí, deja al mundo sin sentido [...] constituye el suicidio del conocimiento y del ser, el abismo catastrófico de lo absurdo en que el pensamiento se niega a sí mismo [...]. Los positivistas y Kantianos, cuyos principios nos inculcaron en la Universidad de San Marcos, no llegaban a tanto [...]”<sup>59</sup>. Pero, insistimos, todo esto

---

justificador) la antigua bandera anticivilista enarbolada antes por los demócratas. Es decir, durante esos once años, se echó la culpa de todos los males del Perú a los civilistas. Esta bandera también fue enarbolada por los nuevos grupos, de fuerte base popular, liderados por Haya de la Torre y Mariátegui, fuertemente impactados por la revolución bolchevique. Por esta razón, cuando muchos exiliados civilistas regresaron al país en 1930, encontraron muerto al leguismo pero no al anticivilismo. Así terminaron apoyando al carismático y popular Sánchez Cerro, como una manera de poner *orden* en el país, frente a la fuerte agitación obrera.

57. Discurso ya citado. Cf. nota 7.

58. Recuérdese lo del “innato derecho”, dicho por Riva-Agüero en el discurso en el entierro de José María de la Jara en 1935, que revelaba más su ánimo en esos años que el verdadero origen del apelativo nacional del PND y la plena conciencia de sus posiciones ideológicas y políticas.

59. O.C./X: 184. En esto Riva-Agüero acierta: sus críticas al marxismo (cf. nota 28), no son de ahora. En la carta ya aludida de Riva-Agüero a Unamuno (cf. nota 19), a propósito de los ataques al catolicismo en *Carácter*... Riva-Agüero los justifica diciéndole que “la religión católica es una *mecanización* de la religiosidad. En ella predominan las formalidades y las ceremonias sobre el sentimiento [...], suprime la libertad individual en las más grave cuestiones morales y filosóficas; y por correlación necesaria es inseparable auxiliar del despotismo político. Por todas estas razones me es antipática [...]”. Sin embargo, Riva-Agüero decía que el catolicismo ya no era un peligro para las libertades, que “la gran amenaza para esos sentimientos no es ahora el caduco catolicismo [...] sino el socialismo colectivista, que trata de convertir la sociedad es la más fiel imagen del infierno: en un enorme convento de frailes sin vocación” (Pacheco Vélez 1993: 194-195). No es sólo la asimilación de catolicismo a socialismo, como dos caras de una misma moneda (cielo e

es insuficiente. Belaunde, por ejemplo, volvió también al catolicismo, pero no tuvo la misma simpatía de Riva-Agüero hacia los regímenes fascistas europeos. Lo que sucedió fue algo más simple: los elementos *conservadores* en el pensamiento rivagüerino han salido, ahora sí, totalmente a flote, en un momento en que él estaba ligado directa o indirectamente a las esferas de poder, donde ni siquiera era un mediano opositor al régimen (como sucedió con el PND). La búsqueda del mantenimiento del *status quo* será más imperativa en nuestro personaje conforme avanzaba el tiempo. Y el ejemplo de ello —no le cabía ninguna duda a Riva-Agüero— eran los fascismos europeos.

Ello no fue un sentir de ahora. Insistimos: se sabe muy poco acerca de la experiencia europea de Riva-Agüero (1919 a 1930), por lo ella no nos aporta mucho en la aclaración de este tema<sup>60</sup>. Lo cierto fue que Riva-Agüero en este momento insistía y actuaba más en función de lo eficaz o no de ciertas medidas<sup>61</sup>. Y lo eficaz no necesariamente es lo mejor para todos.

---

infierno): vemos también otro asunto: ¿no será acaso que la llegada de esas ideas al Perú pudieran traer —según Riva-Agüero— más discordias al Perú? Otra vez el fantasma de una guerra civil acosa Riva-Agüero (véase en la misma carta, respecto a ello, p. 196-197).

60. Cf. nota anterior. Existen, sin embargo, muchos testimonios sobre este tipo de pensamiento (relacionado con cierto idea de "orden"). Por ejemplo, obsérvese las opiniones de Riva-Agüero sobre la Primera Guerra Mundial. Riva-Agüero escribió una carta (fecha el 28/10/1915) a Alvaro Alcalá Galiano y Osma, pariente suyo residente en Madrid. Y sobre la guerra le dijo, discrepando de su primo: "Alemania representa hoy el empuje de juvenil de la conquista y el principio de *orden y autoridad en lo político*; y me desconsolaría su derrota por la repercusión que tendría en las ideas de la humanidad. Un mundo sin ambición expansiva y sin fuerza gubernativa me parecería insípido y decadente". Sin embargo, al joven Riva-Agüero aún lo dominaba sus ideas contra el personalismo político, por lo cual le dirá que no desea la "ruina" de los aliados. Y termina esta idea diciéndole —quién sabe— lo siguiente, tal vez para que lo dicho arriba no resultara tan chocante a sus ojos: "[...] y veo con satisfacción que el resultado más probable es una larga tregua de equilibrio, como las de Westfalia, Nimeza y Utrecht [...]. Habrá hegemonía quizás; jamás absorción ni avasallamiento [...]." O.C./XII:164. La cursiva es nuestra.
61. Pongamos un ejemplo concreto. En carta a su antiguo camarada de colegio y escritor Francisco García Calderón (Lima-París, 17/10/1931), le explica por qué votó en las elecciones de 1931 por Sánchez Cerro y no por su amigo José María de la Jara: "Candidatura platónica [...] impotente e ineficaz, que no ha servido sino para restarle votos a la derecha, hoy personificada en el militar que derribó a Leguía y que es el único con popularidad suficiente para contrarrestar los avances del Apra [Haya de la Torre fue el otro gran candidato en estas elecciones]. Mis antiguos amigos [del PND], no atinan a comprender que para la causa del orden [...] ha sido una felicidad inesperada la pujanza de Sánchez Cerro [...]" La carta (copia) está en el Archivo Histórico Riva-Agüero.

Por ello, que no nos lleve a confusión el artículo sobre “La Universidad Católica y el monopolio universitario”<sup>62</sup>, escrito en 1930, y el discurso sobre “La libertad de enseñanza”<sup>63</sup>, pronunciado en 1933. En el primero, Riva-Agüero atacó a la Universidad de San Marcos (a la cual, por cierto, volvió; luego, renunció a trabajar en ella por el ambiente “revoltoso” que existía allí) y al Estado por limitar la acción de la Universidad Católica. Y critica el monopolio universitario estatal porque le recuerda el afán “nivelador” de los comunistas: “[...] la absoluta y embrutecedora nivelación bolchevique” (p. 176-77)<sup>64</sup>. Con todo, apela a seguir el ejemplo de Alemania, pero también de Francia, EE.UU., Suiza, etc. En cambio, en el discurso de 1933 por la clausura del año académico de la Universidad Católica (dado en calidad de Ministro de Instrucción Pública), ese tinte anticomunista se hizo más marcado<sup>65</sup>. Para Riva-Agüero libertad de enseñanza era libertad *cristiana*. E insistió sobre los problemas del monopolio estatal en la educación. Identificaba esa libertad como libertad de lo lícito –habría que preguntarse quién o qué definía, en un contexto de fuerte lucha social como era el Perú de los 30, un término tan polémico como lo *lícito*– como forma de disciplina social (p. 210 y 212). Todo esto, después de haber afirmado que la antítesis actual del catolicismo, *luz que brilla en las tinieblas*, es el comunismo. Y atacó duramente a aquellos “laxos”, es decir, a aquellos que no condenaban estas teorías. Terminó esta idea diciendo que lo “[...] que debe alarmarnos [...] es que los de la luz se dejen enturbiar y manchar por las tinieblas, que por pusilanimidad tiendan a aquella zona de cenagosa penumbra, propicia a los reptiles que silban y a los graznidos y píos de la baja volatería intelectual” (p. 211-12).

---

62. O.C./X: 175-178.

63. O.C./X:209-213.

64. Los problemas a los cuales Riva-Agüero alude tienen una base real. Recuérdese que San Marcos será cerrada en 1932, como parte de la lucha entre el régimen de Sánchez Cerro y los apristas, hasta 1935, so pretexto de estar invadida de “sublevación aprocomunista”. Véase Basadre 1983/X: 203-231.

65. No olvidemos que Riva-Agüero colaboró en alguna ocasión con los regímenes de Sánchez Cerro y Benavides (con Benavides fue incluso Primer Ministro entre 1933-1934), fuera de que entre el artículo de 1930 y el discurso de 1933 media un hecho importante: la rebelión aprista de Trujillo de 1932. Riva-Agüero –obvio resulta decirlo– no sentía el menor afecto por los apristas (recuérdese sus críticas al comunismo: para él aprista y comunistas son, en esencia, lo mismo). Es más, durante su premierato, luego de una amnistía dada a los apristas, se desató en 1934 una nueva persecución contra los ellos. Véase el testimonio de uno de sus principales líderes: Luis Alberto Sánchez (1963: 21-23).

Estas palabras no fueron meros exabruptos de Riva-Agüero. Prueba de ello lo da su discurso hecho al apadrinar la biblioteca del Centro de la Juventud Católica, el 1-6 1934<sup>66</sup>. A propósito de los sucesos europeos (y tal vez aludiendo a los sucesos de sangre que ya se sucedían con los apristas) afirmó: “[...] reconozco extremados e injustos los proceder de los nazis, pero no olvidemos que sus extralimitaciones contra el centrismo alemán tuvieron, no ya de pretexto, sino ocasión y disculpas sobradas con la ambigua y nefasta actitud de aquel partido de Centro, que vivió de cómplice encubridor y sostén a la atea y desoladora demagogia de su frecuente aliado el marxismo”. Y tal vez suponiendo las críticas que podían hacerse sobre los “proceder de los nazis (v.g.; su “totalitarismo”) agregó, a manera de justificación, al mejor estilo de Ortega y Gasset: “La tolerancia suele ser pusilanimidad y relajación”<sup>67</sup>; “[...] las minorías organizadas prevalecen sobre el mayor número y crean los rumbos de la historia. La muchedumbre es por sí inerte: agua de océano ó charca, se mueve al azar del viento u obedece al golpe del remo o al empuje del vapor [...] la turba es una colección de ceros que nada valen por sí [...] nuestro país necesita acabar con el fetichismo de lo anónimo; y aceptar un salubre régimen de *concentración autoridad y rigor*” (p. 229-230. La cursiva es nuestra).

Si observamos bien, a pesar del tiempo transcurrido, Riva-Agüero seguía conservando varios elementos de su pensamiento juvenil. Lo que sucedió fue que las ideas de orden, autoridad, disciplina, jerarquía fueron ganando más terreno conforme pasó el tiempo. Aquí es donde nos es posible entender mejor lo dicho al comienzo: en Riva-Agüero se ha producido un proceso análogo al de su bisabuelo. Desengañado de la experiencia del PND (y si el lector aún lo duda, lo invitamos a leer extensamente el discurso a La Jara ya acitado, lleno de imprecaciones contra su generación), al igual que su antepasado se desengañó del proceso independentista y se frustró por la caída de la confederación Perú-boliviana en la cual participó, Riva-Agüero apeló, a pesar de todo, a lo más útil y eficaz de su pensamiento: el orden.

---

66. O.C./X: 223-231. El editor de este tomo de las *Obras Completas* ha dicho bien: aprovechando la ocasión Riva-Agüero “quiso hacer una exposición doctrinaria y programática” (p. 233 - ver nota a pie de página).

67. ¿Autocrítica a su actuación en el PND? Pues, sí. Parafraseando a su íntimo amigo Francisco García Calderón, podemos decir que Riva-Agüero no quería dar ahora la impresión que era fácil hacerlo retroceder.

## CONCLUSION

Riva-Agüero murió en 1944, por lo que asistió a la eminente derrota de Mussolini y Hitler a manos de los aliados. Si bien su *fascismo* era más bien simpatizar con el hecho de que en estos regímenes se estableció un *orden* (cercano a los anhelos de su grupo social) luego de la gran crisis de los años 20, es dable pensar que aquello, en sus últimos días, de repente debió deprimirlo<sup>68</sup>. Pero ello nunca se sabrá del todo, pues murió antes del final de la guerra. Nos queda de él, sin embargo, algo muy valioso: su frondosa obra intelectual, que abrió de verás caminos de investigación.

Con todo, a Riva-Agüero hoy en día se le lee poco, a diferencia de Mariátegui. Sin embargo, por los grandes cambios políticos que se han dado en el planeta en los últimos años (v.g., caída del muro de Berlín, desaparición de la URSS), parece que hay un *regresar* a los planteamientos de los novecentistas, algo normal en momentos de caos mental. Por ello, hagamos un último enjuiciamiento de Riva-Agüero por lo que fue, y *no por lo que hemos visto después*.

¿Realmente hay dos Riva-Agüero, diametralmente diferentes: uno, el liberal y el otro reaccionario, como él mismo se autocalificó en una carta enviada a Luis Alberto Sánchez<sup>69</sup>? Creemos que no es tan simple el asunto. Existió *un* Riva-Agüero, al igual que sólo hubo *un* Mariátegui y *un* Haya de la Torre. Otro problema es que su pensamiento evolucionó. Lo que observamos al inicio de su vida intelectual es a un librepensador, con fuertes rasgos de conservadurismo. Sin embargo, su posición intelectual es lo suficientemente liberal (por lo menos, en el plano formal) y crítica que, para el medio peruano de entonces, resultó ser una posición progresista. Y Riva-Agüero era consciente de ello.

Sin embargo, las decepciones políticas, sociales, e incluso personales (de las cuales sabemos muy poco) debieron influir mucho en su ánimo y visión de las cosas. Lo más autoritario de su ser salió a flote hacia el final

---

68. Jorge Basadre, en las páginas de la revista *Historia* escribió una semblanza luego de la muerte de Riva-Agüero, la cual generó cierta controversia. Ella fue replicada en las páginas de la misma revista. Entre otras cosas, a propósito de su admiración por el fascismo, afirmó: "silencioso [Riva-Agüero] ante la destrucción de Londres y otras ciudades aliadas, encabezó la protesta por la llamada destrucción de Roma" (1944: 452).

69. Carta de Riva-Agüero a Sánchez, desde Roma a Lima (28-6-1929). Está en Sánchez 1963: 29-31. Una posición parecida también fue esgrimida por Basadre en la semblanza ya aludida.

de su vida, porque el ambiente político de la época lo permitió, además de ser la lógica prosecución de sus ideas. Si los “devaneos” no funcionan, pues apelemos a lo más “limitado y concreto”, diría Riva-Agüero: el orden. Los rasgos de su positivismo, curiosamente, afloraron al final. Que esto no nos extrañe: es difícil para cualquiera renunciar completamente a su pasado. ¿Quién sabe? Tal vez, aunque parezca paradójico, Leguía fue en parte el causante de esta actitud. Es como decir: si Leguía con orden y fuerza ha logrado lo que el PND quiso hacer con tiempo y lentitud (y habría que añadir que con algo de indecisión), ¿por qué no intentarlo ahora?

Por cierto, Riva-Agüero no volvió de Europa para llevar a la práctica autoritariamente las propuestas del PND. Riva-Agüero abrió los ojos respecto a la inutilidad en el Perú de una vía como la planteada por el PND. Con la clase media —pensaría— no se podía contar. Ahora el Riva-Agüero de los 30 apelaría más a las clases altas, en busca de influirles su ideal de orden, sobre todo ahora que dos grandes temores de su juventud ya no eran meras referencias europeas sino una realidad en el Perú: el marxismo “ateo” y las masas radicalizadas organizadas políticamente.

Riva-Agüero: un hombre de gran fuerza intelectual. Como muchos, hizo política formal; intentó conformar (con un exceso de cautela) una alternativa algo distinta. Fue bloqueado en su intento. Ante esto, sin embargo, prefirió no ser un opositor más frontal, porque su temor a las masas, a la pérdida de sus propiedades pero, sobre todo, de su visión del mundo hubiera significado para él el caos. Con todo, se impone repensarlo junto a toda su generación porque (con sus aciertos y errores) ellos representan el inicio del moderno pensamiento socio-político del Perú del siglo XX<sup>70</sup>.

---

70. Este texto forma parte de una investigación mayor sobre el pensamiento político de José de la Riva-Agüero y el novecientos. Sus ideas fueron discutidas en el Seminario Permanente de Historia, y en el de Historia del Derecho, organizados respectivamente por CENDOC (Centro de Documentación sobre la Mujer) y el Instituto Riva-Agüero. Texto preparatorio de otro mayor (véase nuestra tesis-Gómez 1997) recibió diversos comentarios. A riesgo de olvidar a alguien, recuerdo a Scarlet O'Phelan, Paul Rizo-Patrón, Beatriz Garland, Deolinda Villa y Margarita Zegarra en CENDOC; y a Carlos Gálvez, José Gálvez, Renzo Honores, César Salas, Teodoro Hampe, Ada Arrieta y Martha Solano, en el Instituto Riva-Agüero. Las dos últimas mencionadas, archiveras del Archivo-Histórico Riva-Agüero, han ordenado mucha de la documentación que perteneció a dicho intelectual. José de la Puente Brunke, asesor de nuestra tesis, leyó una versión final de este ensayo, haciéndole interesantes comentarios. Mención especial merec Ricardo Portocarrero: asistente a las dos reuniones, hemos discutido mucho sobre este tema. Gracias a su ayuda, el texto ha ganado en claridad. Con todo —por supuesto— las opiniones vertidas en él son de mi entera responsabilidad.

## BIBLIOGRAFIA

ANDERLE, Adám

- 1988 "El positivismo y la modernización de la identidad nacional en América Latina", *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), XLV: 419-484.

BASADRE, Jorge

- 1944 "Riva-Agüero", *Historia* (Lima), II / 8:449-455.  
1981 *La vida y la historia*. Lima  
1983 *Historia de la república del Perú*. Lima: Universitaria, II tomos.

BONNEVILLE, Henry

- 1987 "El "Credo" de don Ricardo: divulgaciones sobre Palma", en *Libro homenaje a Aurelio Miró Quesada Sosa*. I: 205-213. Lima: Talleres Gráficos P.L. Villanueva S.A. Editores.

BURGA, Manuel BURGA y Alberto FLORES GALINDO

- 1984 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Tercera edición revisada. Lima: Ediciones Rikchay Perú.

CARMAGNANI, Marcelo

- 1984 *Estado y sociedad en América latina. 1850-1930*. Barcelona: Crítica-Grupo Editorial Grijalbo.

CHOCANO, Mágdalena

- 1987 "Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana", *Márgenes* (Lima), 2:43-60.

GARCIA CALDERON, Francisco

- 1981 *El Perú contemporáneo*. Edición prologada por Luis Alberto Sánchez. Lima: INTERBANC.

GOMEZ ACUÑA, Luis

- 1997 *Ideología y política en José de la Riva-Agüero y Osma: los años de juventud*. Tesis para optar el título de licenciado en Historia (Facultad de Letras y CC.HH. - P.U.C.). Lima.

GONZALES, Osmar

1996 *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*. Lima: Ediciones PREAL.

GONZALES PRADA, Manuel

1894 *Páginas Libres*. París: Tipografía de Paul Dupont.

1924 *Horas de Lucha*. Segunda edición. Callao: Tipografía "Lux".

1986 *Obras Completas*. II/4. Lima: Ediciones COPE.

MANRIQUE, Nelson

1981 *Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Lima: CIC, 1981.

NEIRA, Hugo

1996 *Hacia la tercera mitad. Perú, siglo XVI-XX. Ensayos de relectura herética*. Lima: SIDEA.

PACHECO VELEZ, César

1956-1957 "Menéndez Pelayo y Riva-Agüero (a propósito de su epistolario)", *Boletín del Instituto Riva-Agüero* (Lima), 3; 9-59.

1993 "Unamuno y Riva-Agüero: un diálogo desconocido: en *Ensayos de Simpatía*: 112-212. Lima: Universidad del Pacífico.

PARTIDO NACIONAL DEMOCRATICO

1915 "Programa político del nuevo Partido Nacional Democrático", *El Comercio* (Lima), 1/mar (edición de la mañana): 1-2.

PLANAS, Pedro

1994a *El 900. Balance y recuperación*. Lima: CITDEC.

1994b *La República Autocrática*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

RIVA-AGÜERO Y OSMA, José

1905 *Carácter de la Literatura del Perú Independiente*. Lima: Librería Francesa Científica Galland - E. Rosay Editor.

1911 "La Amnistía y el gobierno", *El Comercio* (Lima), 12/set: 5-6.

1937 "Añoranzas (con motivo del libro de Pedro Benvenuto Murrieta *Quince plazuelas, una alameda y un callejón* - 30 de abril de 1932", en *Por la verdad, la tradición y la patria*. I: 309-342. Lima.

- 1962 *Carácter de la Literatura del Perú Independiente*. Obras Completas tomo I. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.
- 1965 *La Historia en el Perú*. Obras Completas, tomo IV. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.
- 1969 *Paisajes Peruanos*. Obras Completas tomo IX. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.
- 1975 *Escritos políticos*. Obras Completas, tomo XI. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.
- 1979 *Ensayos jurídicos y filosóficos*. Obras Completas, tomo X. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.
- 1994 *Epistolario. ABAD-AZZI*. Obras Completas, tomo XIII. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.

SANCHEZ, Luis Alberto

- 1963 "Como conocí a Riva-Agüero", *Nueva Coronica* (Lima), 1: 9-32. Incluye fotocopia de carta.

